



SEVILLA: LUNES 7 DE ENERO DE 1901. AÑO III. NÚM 74.

Mi almanaque

ENERO

Sol, sale 7'23.—Se pone, 4'50.

7

Lunes

San Julián.

El día en los altares.

Fué uno de los preladados que ocuparon en el Siglo I.^o de la Iglesia el obispado de la provincia carpetana.

Pocas son las noticias que tenemos de este héroe que selló con su sangre la fe que había abrazado.

Muy pronto se hizo acreedor á la veneración de los cristianos, por la sencillez de sus costumbres unida á la eficacia con que procuraba aumentar el rebaño de Jesucristo, por lo cual le nombraron su obispo, haciendo memorable su poderosa influencia en favor de las buenas costumbres.

Una de las puertas de la ciudad de Toledo conserva aun su nombre como un recuerdo de la gratitud del rey Wamba, que le distinguió mucho.

El día del católico

Suplicámoste, Señor, que la intercesión del bienaventurado Julián, nos recomiende á vuestra Divina Majestad, para que consigamos por su intercesión la que no podemos por nuestros merecimientos. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

Del Kempis.—Bueno es que algunas veces nos sucedan cosas adversas y vengan contrariedades; porque suelen atraer al hombre al co-

razón para que se conozca desterrado y no ponga su esperanza en cosa alguna del mundo.

El día en la Historia

El 7 de Enero de 1715 muere el eminente escritor francés F. de la Mothe Fenelón.

El día alegre

—¿Me has traído los encargos?

—Era falso el duro que usted me dió.

—Tráelo, á ver que tiene.

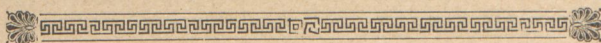
—Como era falso me lo he gastado en vino.

**

Entre caseros:

—Yo lo confieso, dice uno; el corazón se me destroza cuando me veo obligado á poner los muebles en el arroyo al pobre inquilino que no paga.

—¡Oh! Yo,—contesta ingenuamente el otro,—nunca llego á esos extremos. Me consuelo con quedarme con los muebles.



LA CONDICIÓN DEL OBRERO EN EL CATOLICISMO

La condición del obrero en el Cristianismo tiene algo de Sagrada; su trabajo es respetado; hay en su necesidad algo de magestuoso, en su significación religiosa expiatoria algo de augusto, y en su semejanza con la vida humana de Jesucristo, algo de divino. El trabajo de las manos no es ya servil ni desdeñado; es una ocupación que dignifica y ennoblece, y no pier-

de su dignidad social más que cuando en nuestras sociedades modernas el espíritu cristiano desaparece. Si se puede decir que el Cristianismo no profesa dogmáticamente un sistema social completo ni condena el sistema de capital ó el establecimiento particular de un régimen colectivista, es innegable que el Cristianismo ha condenado y condena la usura, es decir, la parte en que el capital prevalece injustamente sobre el trabajo.

Al mismo tiempo, condena la explotación del trabajo humano, y la asimilación injuriosa de este trabajo á las fuerzas de la naturaleza, del hombre útil á la máquina; proclama el derecho del obrero á la vida, al salario suficiente; pone límites al derecho absoluto de propiedad, á fin de poner al alcance de los pequeños y de los débiles los frutos de la tierra. Proclama también el derecho del trabajador á la familia, al hogar, al descanso dominal; es decir, el derecho de vivir como hombre, como ser sociable y moral. Enseña que el Estado en su función está obligado á impedir que los débiles sean oprimidos y á protegerlos contra los abusos; inspira toda una legislación de salvaguardia, de protección y de seguridad, y reivindica el derecho para todos á la asociación. Así el Cristianismo asegura al trabajador contra las situaciones extremas.»

GEORGE FONSEGRIVE.



PEPITAS DE ORO

HISTORIA CURIOSA

Este título promete mucho. Hará llorar, hará sonreír mas también infundirá terror.

Después del placer de oír historias, no conozco otro más grato que el de contarlas. Pues bien, ese gusto voy á proporcionar á los lectores de las «Pepitas de oro.» Cada uno de nosotros contará esa curiosa historia.

¿A quién? A Dios por de pronto. El es paciente para oír; bueno para juzgar favorablemente; misericordioso para excusar y perdonar.

A nosotros mismos... ¡Oh, cuánta necesidad tenemos de repetírnosla! Es curiosa para nosotros sobre todo: es la historia de nuestra propia vida.

Que cada uno de nosotros al anoecer, en el pequeño cuartito, cuando nada turba su silencio de la noche que impresiona siempre, ensaye de llenar el cuadro que vamos á trazar. Aseguramos al más pintado que más de una vez habrá de bajar la cabeza con un sentimiento de confusión; y si tiene á mano un Crucifijo, delante ese Juez á quien no puede engañar, habrá de repetir más de una vez: «Perdonadme y olvidadlo todo.»

MIS IGNORANCIAS

Yo he debido estudiar sus causas y no lo hice por pereza ó por amor al placer.

Yo he debido consultar y no lo hice por orgullo.

Yo he debido rogar y no lo hice por flojedad.

El mal ha nacido en mi alma como la hierba venenosa en un camino.

La ha debilitado,

La ha infectado.

La ha impedido cumplir con su deber.

El mal se ha propagado á los otros, y los ha vuelto cobardes y rebeldes.

MIS IMPRUDENCIAS

He abierto mi corazón á todo lo que le seducía.

He lido todo lo que me ha venido á la mano.

He corrido á todo lo que me halagaba.

He dicho cuanto ha venido á mis labios,

MIS DEFECTOS

Que no he procurado destruir.

Que me han impedido hacer el bien que debía.

Que han alejado de mí á los que debía dirigir.

Que me han ocasionado inquietudes, turbaciones y humillaciones.

Que han paralizado y destruido mis buenas cualidades.

Que me han hecho susceptible, impaciente, celoso, sóspechoso, egoísta.

MIS ILUSIONES

Que han falseado mi juicio.

Que me han llenado de orgullo y de terquedad.

Que he dejado formar en mi corazón por cobardía.

Que he excusado por orgullo.

Que he alimentado por sensualidad.

MIS HUMILLACIONES

Por mi precipitación.

Por mi imprevisión.

Por mi orgullo.

Por mi ligereza.

Que han procurado humillaciones.

Abatimiento.

Que han destruido mis más dulces amistades.

Mis proyectos más brillantes.

Mis más útiles trabajos.

MIS ABUSOS

Del tiempo; de la salud.

Del talento; de la fortuna.

De la amistad; de los consejos.

De las gracias particulares de Dios.

MIS COBARDÍAS

Para con Dios

A quien no he osado rogar.

Que no he osado defender

Para con mis parientes y amigos á quienes he dejado

En la pena por no tomarme el trabajo de consolarlos.

En el aburrimiento porque me costaba trabajo testarles.

En el olvido porque no quise molestarlos por ellos.

Para con mis deberes cotidianos
Que he descuidado por pereza.
Que he cumplido sin regularidad; sin constancia; sin intención.

MIS MALOS HÁBITOS
Que empezaron á tal época por un acto que mi conciencia prohibía.
Que me dominan, me tiranizan, me arrastran, me ruborizan.

MIS INJUSTICIAS
Reputaciones que he manchado, destruido quizá; y secretos confiados que he revelado
Por imprudencia.
Por malignidad.
Por celos.
Bienes de otros que he cuidado mal.
Amistades santas y tiernas que he cobardemente abandonado.
Que he vendido.
No prosigamos. ¡Ah! no es una «historia curiosa» el título que corresponde á este artículo, sino más bien, «¡horrorosa historia!»



Lección Divina

Los que nacen en cunas de oro
colgadas de seda,
que la imiten y aprendan humildes
á amar la pobreza,
Los que nacen en cuna de pajas,
sus ojos conviertan
al humilde portal de la humilde
Belén de Judea.
Es preciso que el mundo lo escuche,
que el mundo lo sepa;
que lo digan la espada y la pluma,
la lira y la lengua,
la campana y el órgano grave,
la voz de la Iglesia,
la cristiana legión, que el divino
Misterio hoy celebra,
y los mismos angélicos coros
que el mundo trajeran
—¡Mensajeros benditos del cielo—
la divina nueva.
Ha nacido el que es Rey de los cielos
y Rey de la tierra,
reclinado en un pobre pesebre...
¡Señor, no más pruebas!...
No la aguda corona de espinas,
No la Cruz á cuestas,
no el escarnio de inícuos verdugos,
la injuria y la afrenta...
No, muriendo en la Cruz, des al mundo
de tu amor más pruebas;
que naciendo en un pobre pesebre,
las distes inmensas...

Los que nacen en cuna de pajas,
amen su pobreza.
Los que nacen en cunas de oro,
que aprendan, que aprendan...

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN.

EL TIO INTERÉS

Hice cosa de dieciseis años caminaba yo en una galera de Medina del Campo á Valladolid, y entre los viajeros que me acompañaban iban una mujer que se quejaba amargamente de que no se le había hecho justicia en un pleito que estaba á punto de resolver en segunda instancia en la Audiencia de Valladolid, donde temía que tampoco se le hiciese justicia

Con tal motivo se dijeron allí perrerías de los tribunales, y el que más benévolutamente les punzó fué uno que se limitó á decir que los jueces tienen ojos y no ven.

Yo quise tomar la defensa de la justicia, porque esta señora de vidas y haciendas es muy respetable; pero sea que el auditorio estuviese poco dispuesto á dejarse convencer, ó sea que la causa que yo defendía no diese la suficiente elocuencia á mi palabra, de muy poco persuasiva, es lo cierto que tuve que callarme, porque creí que mis compañeros de viaje me comían vivo.

—¿No saben ustedes el cuento del tío Interés?—preguntó un labrador gordo, alegre, malicioso y decididor, que era de los que más parte habían tomado en la disputa, animado sin duda por las frecuentes caricias que tras un «¿ustedes gustan?» hacía á una enorme bota que asomaba en sus alforjas.

—No, señor,—les contestamos todos.

Y yo, que doy á los cuentos populares la importancia que se les da en todos los países cultos donde se les recoje, imprime y estudia profundamente como documentos preciosos para conocer la historia y el espíritu popular, uní mis ruegos á los de mis compañeros para que el labrador contase el cuento del tío Interés, que en efecto nos contó sustancialmente en los siguientes términos.

*
*
*

En un pueblo de Castilla, cuyo nombre no viene á cuento, vivían tres sujetos muy conocidos por la singularidad de su carácter, que bastarían á dar á conocer los apodos con que eran conocidos y uno de los rasgos más característicos que se atribuían á cada uno de ellos.

Del tío Interés se contaba que cuando el sastre le tomaba medida para hacerle ropa, se encogía reteniendo el aliento para que se necesitase menos tela.

Del tío Justicia se aseguraba que siendo alcalde del pueblo se prendió á sí mismo y se tuvo una porción de días en el cepo.

Y por último del tío Buenafé se decía que á las sociedades de crédito se lo daba.

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé se encontraron un día en la calle y trabaron conversación.

—¿Cómo vá, tío Interés, como va con estos tiempos?

—¿Cómo quiere usted que vaya, tío Justicia,

sin ganar un cuarto con las bárbaras cosechas que hay todos estos años?

—¡Qué! ¿las buenas cosechas le perjudican á usted?

—¿No me han de perjudicar, hombre? Cuando las cosechas eran malas tenía uno á porrillo labradores á quien prestar el dinero al 100 por 100 de interés; pero desde que son buenas, ni sin interés hay quien tome un cuarto.

—Hombre me alegro de que le suceda á usted eso, porque es justo que los labradores cojan el fruto de su trabajo, y es una picardía que los usureros como usted engorden con su sudor.

—Soy de la misma opinión de usted, tío Justicia, —dijo el tío Buenafé.

—¡Vayan ustedes al cuerno con sus escrúpulos de monja! —exclamó el tío Interés muy quemado.

—Tío Interés no se enfade usted, hombre, —dijo el tío Justicia, —que en este mundo todos debemos desear el bien de los más y sentir el mal de los menos.

—Y además, —añadió el tío Buenafé, —cuando Dios dá para Vicente, dá para el vecino de enfrente. ¿Cómo usted, que estudia con el enemigo malo para sacar partido de todo, no ha encontrado medio de sacarle de las buenas cosechas que hay en estos años?

—Ya le he encontrado, pero para esto se necesita más capital que el que tengo.

—Expíquese usted, que quizá le podamos ayudar el tío Justicia y yo, pues gracias á Dios nos quedan algunos miles de reales de lo que heredamos de nuestros padres, aunque hemos perdido mucho, el tío Justicia por no querer pasar por injusticias, y yo por fiarme de pícaros.

—Pues el medio que yo encuentro de sacar partido de las buenas cosechas que hay estos años, consiste en dedicarse á comprar granos en Castilla, donde abundan, y venderlos en Andalucía, donde escasean. ¿Qué le parece la idea, tío Justicia?

—Que la acepto, con tal que procedamos en todo con rectitud,

—¿Y á usted tío Buenafé?

—Que también estoy conforme, con tal que la buena fe sea la base de nuestra especulación.

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé se asociaron para comerciar en trigos.

Las bases de la sociedad fueron las siguientes:

1.^a El capital había de ser de 60,000 reales, poniendo cada uno 20,000.

2.^a Cada socio había de tener un distrito fijo en Castilla para la compra de trigos, y otro también fijo en Andalucía para la venta, á cuyo efecto se dividía á Castilla en tres distritos y á Andalucía en otros tres.

Y 3.^a Al cumplirse el año los tres socios se habían de reunir en Madrid y repartirse, por partes iguales, los fondos que resultase tener la sociedad, hubiese disminuido el capital ó hubiese aumentado,

Constituida así la sociedad, cada socio tiró por su lado, y... ¡manos á la obra! á comprar trigo barato y á venderlo caro.

Expiraba el año, y el tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé tomaron el camino de Madrid para repartirse por iguales partes los fondos de la sociedad y dar ésta por disuelta.

El tío Interés llegó el primero, ansioso de embolsarse su parte, que creía sería grande, suponiendo que sus consocios habían realizado ganancias aún mayores que las suyas, á pesar de que las suyas eran enormes.

Impaciente de ver que sus consocios no llegaban, determinó salirles al encuentro.

En las llanuras de la Mancha encontró al tío Justicia, y le hizo dos preguntas:

—¿Qué tales son las ganancias de usted?

—Hombre, regularcitas.

—¿Y dónde queda el tío Buenafé?

—Muy atrás debe quedar aún.

El tío Interés siguió su camino hasta dar con el tío Buenafé.

Encontróle á la banda de allá de Despeñaperros y se apresuró á preguntarle qué tal venía de ganancias.

—¡Malísimamente! —contestó el tío Buenafé.

—Por fiarme de todo el mundo y proceder como Dios manda, no sólo no he realizado ganancia alguna, por más que me he matado á trabajar, sino que he perdido la mayor parte del capital que he manejado.

El tío Interés se puso hecho un toro al oír esto; pero aparentó tranquilizarse y emprendió la vuelta con el tío Buenafé.

Conforme caminaban, el tío Interés decía para sí;

—Con arreglo á lo convenido, en Madrid haremos un montón de dinero que llevamos los tres socios y lo repartiremos por partes iguales: de modo que la misma cantidad me tocará á mí que he duplicado la parte de capital que he manejado, que á este estúpido de tío Buenafé, que, lejos de ganar, ha perdido. Esto no puede quedar así.

Y faltándole del todo la paciencia con estas amargas reflexiones, al pasar por el despeñadero que da nombre á aquella cordillera, porque es donde en tiempo de los moros se despeñaban voluntariamente los que no creían en Dios, calificados muy propiamente de perros por los mismos moros, cogió por la embragadura al pobre tío Buenafé, y después de arrancarle la mermada bolsa, ¡cataplum! lo lanzó al precipio, donde se hizo pedazos.

El tío Interés llegó á Madrid y se dirigió á la posada donde esperaba á sus consocios el tío Justicia.

—¿Viene usted solo? —le preguntó éste admirado al ver que no llegaba con él el tío Buenafé. —¿Y el tío Buenafé dónde queda?

—El tío Buenafé no sólo no ha ganado nada, sino que ha perdido la mitad de los fondos que ha manejado: como con razón se le cae la cara de vergüenza por su mala suerte, ó mejor dicho por su tontería, me ha dado el poco dinero que trae y dice que renuncia á su parte y ni aún quiere presentarse á nuestra vista. Conque, vamos á reunir todos los fondos y á repartírnoslo entre los dos, que así nos tocará más.

—¡Eso no lo consiento yo! —exclamó muy in-

comodado el tío Justicia.—Al tío Buenafé, haya perdido ó haya ganado, le corresponde igual cantidad que á cada uno de nosotros,

—¡Hombre, no sea usted tonto!...

—¡Hombre, no sea usted injusto!

Que si ha de ser, que si no ha de ser, en estas y las otras el tío Interés sacó con mucho disimulo la navaja y le tiró al tío Justicia un navajazo que le echó un ojo fuera.

El tío Justicia echó á correr, y viendo que el tío Interés le perseguía navaja en mano, le arrojó la bolsa, y á esto debió su salvación, pues el tío Interés se bajó á cogerla y así pudo escapar el pobre tío Justicia.

Al llegar aquí, el labrador sacó la bota y le dió un beso tan prolongado que no pude menos de preguntarle impaciente:

—¿Qué ha sido del tío Interés y del tío Justicia?

—Hace pocos días pasé por un pueblo, y acordándome de ellos hice esta misma pregunta á una mujer que estaba lavando ropa en un arroyo.

—El tío Interés —me contestó,—bien rico, bien bueno y bien gordo está. En cuanto al tío Justicia alcalde del pueblo es ahora.

—¿Pero está bueno?

—Le falta, con perdón de usted, un ojo.

Y queriendo sonsacar á aquella buena mujer, qué se opinaba en el pueblo, acerca del crimen de Despeñaperros:

—¿No hay en este pueblo —le pregunté— un sugeto llamado por mal nombre el tío Buenafé?

—¿Buenafé... —contestó procurando recordar. Buenafé..., ¡ah! ya no existe.

Calló el labrador, callamos todos por un instante, y el señor Cura interrumpió al fin el silencio, diciendo:

—Ese cuento prueba que si el pueblo pagano tenía símbolos y mitos para representar sus vicios y sus virtudes, también el cristiano pueblo de Castilla los tiene.



ECOS Y RUMORES

Ul gran político

De todos los jefes de Estado que se cuentan desde el pecado original de 1789, y la consiguiente decadencia de las sociedades, *García Moreno* es el único restaurador del gobierno cristiano y merecedor del glorioso renombre de regenerador de la patria; el único que en medio de reyes de alfeñique y de príncipes decrepitos, de viles aduladores de un populacho vil, á despecho de calumniadores y asesinos, supo dar al mundo el más noble ejemplo de inquebrantable fortaleza y perseverancia en el cumplimiento de su deber; el único que, en medio de tiranos y anarquistas, que alternativamente se precipitaban sobre los pueblos para sorberles la bolsa, el alma y el cora-

zón, colmó á su nación de inmensos é imperecederos beneficios materiales, intelectuales, morales y religiosos; el único, en fin, heroico mártir de la civilización católica que dió toda su sangre por la noble causa que defendía, y se nos presenta ingente como *el gran político del Siglo XIX*, como el tipo, há largo tiempo pedido, de salvador de los pueblos.

(P. A. Berthe).

Descubrimientos del Siglo XIX

EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO

Ya los últimos años del siglo anterior se hicieron tentativas infructuosas con la electricidad estática. Después de la invención de la pila en 1800 y del descubrimiento de Oerstedt en 1820 se hizo el primer ensayo con la dinámica en San Petersburgo en 1833. En 1841 M. Wheaststone inventó el aparato de cuadrante, adoptado á los principios generalmente en Francia é Inglaterra. En Francia el primer telégrafo eléctrico fué establecido en 1845. En España empezó á usarse seis años más tarde, en 1851, solamente entre Madrid y Aranjuez.

Al terminar el siglo las líneas telegráficas alcanzarán una longitud de 8.000.000 de kilómetros, puesto que en 1897 había en Europa 2.841.326; en América, 4.051.642; en Asia, 500.208; en Australia, 350.141 y en Africa, 160.055: Total, 7.903.372. Ultimamente Marconi ha descubierto el telégrafo sin hilos.

Pero el telégrafo, ¿no cederá totalmente su puesto al teléfono?

Anarquistas en España

Están circulando rumores, según los cuales los anarquistas se proponen realizar muy pronto en España uno de esos crímenes que tanto conmueven á la opinión.

Se ignora la persona á quien piensan los anarquistas hacer su víctima.

Los rumores á que nos referimos han cobrado mayor fuerza desde que se ha sabido que el célebre anarquista Malatesta y otros correligionarios italianos muy significados, desembarcaron recientemente en la Coruña dirigiéndose después á Madrid, en donde deben hallarse.

La policía ha recibido órdenes de que proceda á la detención de Malatesta y sus acompañantes.

Asociación católica

Se ha celebrado en Pamplona en una reunión de más de 600 católicos en su mayoría pertenecientes á distinguidas clases sociales.

El objeto de la reunión es constituir una asociación católica para defender intereses y personas religiosas contra la propaganda anticatólica, utilizando todos los medios lícitos.

El lema de la asociación será: «Católicos antes que políticos; políticos tanto cuanto la política pueda favorecer la religión.»

En la asamblea han quedado aprobadas por aclamación las bases de la sociedad.

El general boer Delarey

Acerca de este valeroso general, dice que lo sigue Mr. Douglas Story, corresponsal de la prensa inglesa en el Transvaal.

«El general Delarey tiene todo el aspecto de un

patriarca y las maneras de un hidalgo francés de otros tiempos.

Cuando se declaró la guerra ya gozaba reputación de hombre de gran popularidad, capaz de arrastrar á muchos tras de sí. Ha servido á su país en todas las guerras ocurridas desde 1852 acá.

Cuando está en campaña es hombre taciturno y modesto. Fué él quien dirigió la batalla de Modder River, y fué también en esta batalla donde perdió á su hijo mayor. Interrogado sobre este funesto acontecimiento respondió:

—Sí, perdí mi hijo á los comienzos del combate. Sólo tenía quince años, y á pesar de no gozar de muy buena salud, nunca me abandonaba, y cumplió siempre con su deber. Abandonábamos una posición para tomar otra, cuando noté que mi hijo se quedaba algo atrás. Volvíme y le pregunté si estaba herido.

—Sí, padre mío—me contestó.

—Entonces será mucho mejor que vayamos hasta la ambulancia. Cuando ya llegábamos, mi hijo se quejaba mucho y empezó á andar vacilante como un ébrio.

—¿Sufres mucho, hijo?—volví á preguntarle.

—Sí, padre mío.

Y... media hora después expiraba en mis brazos. Tenía un balazo en el vientre.

Muerto mi hijo mayor, tocóle al segundo, de catorce años de edad venir á mi lado.»

El corresponsal inglés termina diciendo:

«Delarey es en toda la acepción de la palabra un intrépido caballero, cortés y generoso.»

El periódico teléfono

Ya hemos enterado en otro tiempo á nuestros lectores de la fundación del diario teléfono de Budapest durante el año 1893.

Volvemos á llamar la atención de que este diario tiene telefónicamente al corriente á sus abonados de los acontecimientos del día y que las novedades interesantes son telefoneadas desde la oficina central á cada uno de los abonados, de ocho de la mañana á once de la noche.

Cada asunto tiene una hora fija, salvo las novedades de la bolsa y del Parlamento, que son dadas á medida que se conocen, cada media hora.

El precio de abono es actualmente de 3,75 francos por mes, y el abonado no tiene compromiso más que por cuatro meses; no tiene que pagar nada más, ni por los aparatos receptores ni por las líneas. El aparato receptor permite recibir las comunicaciones á dos personas al mismo tiempo y son anunciadas por un timbre especial.

Al principio del año último, las redes del periódico, limitadas á la ciudad de Budapest, comprendían 9,4 kilómetros de líneas. Actualmente el número de abonados es próximamente 7.000 ó sea ocho veces más que al final del primer año.

En fin, se han hecho ensayos con resultados favorables para extender este sistema á las dos ciudades próximas, Szegedin y Arad.



El catolicismo al terminar el Siglo XIX

La jerarquía católica, que no existía en las Indias, el Japón, Escocia, los Principados danuvianos y el país de los coptos, se halla establecida en esos países. En Africa ya han sido evangelizados el Congo, el Zambese y Luanda. En Australia, que no hace muchos años sólo tenía unos cuantos misioneros, cuenta hoy con 600.000 católicos y 25 obispos. En los Estados-Unidos han sido creadas durante el pontificado de León XIII nuevas diócesis, y se han construido 3.000 iglesias, habiéndose reunido en Baltimore un Concilio nacional. En Roma se reunió el año último un Concilio plenario de toda la América latina.

Son verdaderamente admirables las conquistas del apostolado católico, en el siglo pasado. Inglaterra, que contaba en 1800 unos 120.000 católicos, tiene hoy 1.865.000. Ha doblado el número de católicos en Alemania. Católica es la mitad de la población helvética. De 200.000 católicos que había en 1800 han ascendido á 790.000 y de 40.000 en los Estados-Unidos á 10.000.000. La misma Rusia y las iglesias de Oriente modifican su actitud intransigente de tiempos atrás, y parecen dispuestas á entrar en el buen camino.

De (La Cruz).

JOYAS CLÁSICAS

De Fray Luis de León

La naturaleza, pues, nos envía la luz; quiere, sin duda, que nos despierte: y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos.

Y no contradice á esto el uso de las personas que ahora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, los cuales guardan la cama hasta las doce del día.

Ante esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del cual ya por nuestros pecados ó por sus pecados de ellos mismos, hacen honra y estado y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni en esto, el concierto que Dios les pone.

Es cosa de admiración, que siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ó, por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto sólo se olvidan de él, y pierden por un vicioso dormir lo más deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene después de las tinieblas y se halla como después de haber sido perdida, parecé ser otra cosa, y hiere el corazón del hombre con una nueva alegría: y la vista del cielo entonces y el colorear de las nubes, y el descubrirse la aurora, que no sin causa los poetas la coronan de rosas, y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima.

Pues, el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces más dulcemente? y las flores y las hierbas y el campo, todo despide de sí un tesoro de oír. Y como cuando entra el rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermo-sea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza, y como alarde de sus mejores riquezas, así los animales, y la tierra, y el aire, y todos los elementos, á la venida del sol, se alegran, y como para recibirle se hermosean y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aún por solo gusto, no han de perder esta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleita con el nacer de la luz, y con la finura del aire, y con el variar de las nubes; á los oídos hacen agradable armonía; para el oler, el olor que aquella sazón el campo y las hierbas despiden de sí, es olor suavisimo.

Pues el frescor del aire de entonces templado con gran deleite el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazón; y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del día.



VARIEDADES

El rey Nemrod hizo comparecer un día ante sí á sus tres hijos, y mandó á sus esclavos que colocasen delante de ellos tres urnas selladas con el sello real. Una de ellas era de oro, la segunda de ámbar y la última de barro.

El Rey dijo al mayor de sus hijos que eligiese entre las urnas la que, según su opinión, encerrase el tesoro de más precio.

El mayor escogió la de oro, sobre la cual se leía IMPERIO. Abrió, y la encontró llena de sangre.

El mediano tomó la urna de ámbar, en que estaba escrito: GLORIA. Abrió y la encontró llena de ceniza de los hombres que habían figurado en el mundo.

El menor tomó la única urna que quedaba, la de barro, y al abrirla la encontró vacía, pero en el fondo había escrito el alfarero uno de los nombres de Dios,

—¿Cuál de estas urnas pesa más?—preguntó el Rey á su Corte. Los ambiciosos dijeron que la de oro; los poetas y conquistadores la de ámbar, y los sabios dijeron que la urna vacía, porque una sola letra pesaba más que el globo del mundo.

Un alto magistrado, conversando con el párroco de una población rural, quiso chancearse en cosas de Religión; y, hablando de la Confesión, le dijo: *Señor Cura, yo nunca me confieso, por la sencilla razón de que no cometo pecados.* A lo que el señor Cura, le contestó con mucha flema: *Señor mío, en cuanto á lo que usted ha dicho, sólo conozco dos clases de personas que no se con-*

fiesan; las que no han llegado aún al uso de razón, y las que la han perdido.

La Virgen en Turquía

Le Gaulois refiere la siguiente anécdota, cuya veracidad garantiza, si bien reconoce que á primera vista parece inverosímil:

«Durante la última guerra turco-griega, un general de los Ejércitos del sultán, llamado Ismael Pachá, fué derrotado en una de las primeras escaramuzas tenidas en la frontera y tuvo que replegarse en Tzapouria, población situada á dos leguas de la línea fronteriza, siguiéndole muy de cerca el Ejército griego.

Temiendo ser hecho prisionero, el general turco entró en la iglesia del pueblo, y arrodillándose ante la imagen de la Virgen, hizo voto, si se libraba del peligro que le amenazaba, hacer chapear esta imagen en plata maciza.

No habiendo recibido el general griego que le perseguía los refuerzos que había pedido, cesó en su persecución.

Terminada la guerra, el turco no olvidó el voto hecho á la Virgen, y la iglesia de Tzapouria posee ahora una imagen ricamente chapeada de plata.

Hay que recordar á este propósito que muchos musulmanes profesan un verdadero culto á la Virgen »

* *

La fuente mansa

Mira esa fuente plácida, Florencio,
Que fluye sin rumor y baña el prado,
Con su ejemplo enseñado,
Haz al prójimo bien y hazlo en silencio.

HARTZEMBUCH.

* *

Gedeón ha enviado á su familia al campo y á la hora de comer se presenta en casa de un amigo,
—¿Vienes á acompañarnos á la mesa?—le dice éste.

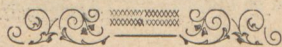
—Sí; en lugar de ir á envenenarme en un restaurant, prefiero venir aquí.

* *

El juego nos roba tres cosas excelentes: el dinero, el tiempo y la conciencia.

A UN DARWINISTA

Alzando la voz de tono,
Bramaba don Sisebuto
Porque le llamaban bruto
¡Y es descendiente del mono!
—No sé, por qué mal os cuadre,
Riendo don Blas le dijo,
Que no es afrenta en el hijo
El parecerse á su padre.



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la infraoctava de Epifanía, rito semidoble color blanco.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Julian.

Locales

La hermandad de la Columna y Azotes y Ntra. Sra. de la Victoria preparan a celebrar su quinario con gran solemnidad.

El último día, según nos aseguran, se celebrará una procesión eucarística.

Temperatura media a la sombra, 12'8 centígrados; máxima, 17'4; mínima, 08'2: máxima al sol, 23'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 765'2 milímetros; a las tres de la tarde 763'4.

A causa de la lluvia que cayó ayer por la mañana no pudo salir de la P. de San Lorenzo la procesión anunciada.

En el número de mañana nos ocuparemos extensamente de los solemnes cultos allí celebrados en honor de N. P. Jesús del Gran Poder.

Ayer tarde se celebró en las escuelas salesianas una lucida sesión literario-musical.

Representó por los alumnos, entre otras composiciones un precioso drama pastoril, original del inspirado vate Excmo. Sr. D. Cayetano Fernández Chantre de esta Catedral, música del maestro de Capilla de esta Catedral, Sr. D. Evaristo García de Torres.

El argumento de la obra no se sabe que admirar más si su fondo teológico ó lo elegante y genial de la forma.

La banda salesiana ejecutó con muy buen gusto varias piezas.

Al acto asistió distinguida y numerosa concurrencia.

Por encontrarse enfermo el señor Juez del distrito del Salvador, se ha encargado del despacho de dicho juzgado don Adolfo Lama.

Anoche apareció el primer número de *El Liberal* de Sevilla. Su programa es el mismo que el del periódico que con el mismo título se publica en Madrid.

Ha regresado de Jerez, nuestro querido amigo don Agapito Insausti.

Con el fin de ser sometidos al tratamiento antirrábico, han llegado de Jerez una mujer y tres niños mordidos por un perro rabioso.

Según comunican todas las agencias telegráficas, el ayuntamiento de Pamplona ha acordado dejar cesantes a todos los dependientes del municipio que contribuyan al sostenimiento de *La Nueva Navarra*, periódico que como saben nuestros lectores ha sustituido al excomulgado *Porvenir Navarro*.

La noticia ha causado gran impresión en toda la prensa liberal.

Ayer tarde se efectuó en Tablada el anunciado tiro de pichones.

Asistieron los siguientes socios: D. Carlos Pérez Guz-

mán, don Manuel, don Basilio y don Clemente del Camino, don Joaquín R. Garay, don Andrés Tassara, don Adolfo González y don José del Toro y Hoyos.

Se tiraron diez y ocho piñas.

La primera la ganó don Manuel del Camino a un pájaro, la segunda don Manuel Tassara, la tercera don Clemente del Camino; la sexta piña, optativa a un pájaro, la ganó don Manuel del Camino; séptima octava don Basilio del Camino; octava don Clemente del Camino; novena octava don Andrés Tassara; décima convencional, don Manuel del Camino; undécima, duodécima, la trece y catorce don José del Toro y Hoyos; la quince, don Joaquín R. Garay; la diez y seis y diez y siete don Adolfo González y la diez y ocho don José del Toro y Hoyos.

Telegráficas

La temperatura en Madrid

Madrid 6, 19.

El frío en la corte es intensísimo; el termómetro marca siete grados bajo cero.

Del Transvaal

Madrid 6, 20.

Con dirección al Cabo ha fondeado en Las Palmas un transporte inglés, conduciendo tropas y material de guerra.

—También ha fondeado otro transporte que conduce a Londres gran número de heridos y enfermos.

Aseguran los viajeros de este buque que hay guerra para largo tiempo.

—En Australia y Nueva Zelandia no dejan de reclutarse voluntarios para la guerra.

Robo

Madrid 6, 22.

Comunican de Oviedo que en una casa de Llaneras penetró una cuadrilla de bandoleros, llevándose 350 pesetas, después de haber amarrado a los dueños de la casa y amenazándolos con volarla si declaraban el robo.

La Unión Nacional

Madrid 6, 23.

D. Basilio Paraiso ha llegado a Madrid con el fin de reorganizar el partido Unión Nacional y gestionar cerca del Gobierno la continuación de la Capitanía General en Zaragoza.

Las ordenes religiosas en Francia

Madrid 6, 24.

Se dice que se preparan varias enmiendas al ominoso proyecto de supresión de ordenes religiosos, respetando a las de origen francés y aboliendo a las extranjeras.

—El obispo de Pekín Monseñor Javier ha llegado a Francia con una importante misión del Papa cerca del Gobierno francés.

La «Gaceta»

Madrid 7, 1.

La «Gaceta» publica los nombres de los miembros que componen el tribunal de las oposiciones a las plazas de ayudantes archiveros y bibliotecarios.

Imp. EL CORREO DE ANDACILUA, San Isidoro 30.

NÚMERO SUELTO 10 CTS.